

INTERSEDES

**REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**



Vista panorámica de la ciudad de San José, Costa Rica

WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

Vol. XVI, N°33 (2015)

ISSN 2215-2458

Consejo Editorial Revista InterSedes

Director de la Revista:

M.Ph. Jimmy Washburn Calvo. Sede del Atlántico

Consejo Editorial:

M.Sc. Jorge Bartels Villanueva. Sede del Pacífico. Economía
M.L. Edwin Quesada Montiel. Abarca. Sede del Pacífico. Enseñanza del
Inglés
Dra. Ethel García. Sede de Occidente. Historia.
Dra. Magdalena Vásquez Vargas. Sede Occidente. Literatura
M.L. Guillermo González. Sede Atlántico. Filología
M.Ph. Jimmy Washburn Calvo. Sede Atlántico. Filosofía. Bioética
M.L. Mainor González Calvo. Sede Guanacaste. Filología
Ing. Ivonne Lepe Jorquera. Sede Limón. Administración. Turismo
Dra. Ligia Carvajal. Sede Limón. Historia

Editor Técnico: Bach. David Alonso Chavarría Gutiérrez. Sede Guanacaste
Editora: Licda. Margarita Alfaro Bustos. Sede Guanacaste

Consejo Científico Internacional

Dr. Raúl Fonet-Betancourt. Universidad de Bremen, Alemania.
Dra. Pilar J. García Saura. Universidad de Murcia.
Dr. Werner Mackenbach. Universidad de Potsdam, Alemania. Universidad de
Costa Rica.
Dra. Gabriela Marín Raventós. Universidad de Costa Rica.
Dr. Mario A. Nájera. Universidad de Guadalajara, México.
Dr. Xulio Pardelles De Blas. Universidad de Vigo, España.
M.Sc. Juan Manuel Villasuso. Universidad de Costa Rica.

Indexación: Latindex / Redalyc / SciELO

Licencia de Creative Commons

Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica,
todos los derechos reservados.

Intersedes por intersedes.ucr.ac.cr está bajo una licencia de Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica
License.



¿EL OCASO DE LAS UTOPIÁS?

Adriano Corrales Arias¹

¿Hay compasión por un asesino? ¿Admiración, odio, rabia, arrepentimiento por su víctima? ¿Se puede exterminar una idea, sepultar la historia? De muchas maneras Leonardo Padura (La Habana, 1955), en su amplia y poética novela “El hombre que amaba los perros” (Maxi Tusquets, 2011) procura responder esas terribles preguntas.

Basada en la vida de Lev Davidovich Bronstein, mejor conocido como León Trostky (1879-1940), y paralela a la de su célebre asesino Ramón Mercader del Río (Jacques Mornard o Frank Jacson; 1913-1978), el autor realiza un *tour de force* que arranca en la España Republicana y atraviesa la Guerra Civil Española, el Franquismo, la revolución Bolchevique, la muerte de Lenin, el ascenso de Stalin, la caída, defenestre y expulsión de Trostky, su periplo por Europa (Turquía, Francia, Noruega) hasta México DF donde finalmente es asesinado. Todo desde la voz de un escritor habanero frustrado que nos permite, en sordina, asistir también, a la cruda y lenta caída de los valores e ideales que sustentaron la revolución cubana y su intento por construir una sociedad nueva.

A partir de una minuciosa investigación, la novela es un amplio mural de los principales acontecimientos que jalonaron la trágica historia de la Unión Soviética y del siglo XX a partir de la guerra fría y su macabra confrontación. Es, sobre todo, una muestra novelada de la criminal satrapía de Iósif Stalin (1878-1953) y su ringlera de crímenes individuales y colectivos, como presagio del derrumbe de un socialismo que había perdido sus objetivos al abandonar a los ciudadanos de a pie frente a una burocracia servil, controlada, rapaz y asesina.

La narración alcanza su clímax en Coyoacán México, luego del fallido atentado para asesinar a Trostky, dirigido entre otros, por el célebre artista David Alfaro Siqueiros (1896-1974), con la participación “intelectual” del también reconocido muralista Diego Rivera (1886-1957) quien, junto a su mujer, la también notable artista Frida Kahlo (1907-1954), había recibido, con bombos y platillos en su casa, al dirigente revolucionario ruso de origen judío. A partir de allí, y bajo las órdenes de la temida NKVD (más tarde KGB), y en una operación dirigida por Nahum Eitingon (1899-1981), entra en escena Mercader-Mornard, quien con una piolet liquida brutalmente a Trostky.

Lo otro es la gris y arrepentida vida de fantasmón de Mercader en Moscú, donde se rencuentra con Kotov (Nahum Eitingon) y luego en La Habana (como Jaime López) donde casualmente se topa con Iván, un escritor que nos narrará todos los hechos con una sincronía singular. Así, la novela, con una estructura sólida

¹ Profesor del Instituto Tecnológico de Costa Rica, Sede San Carlos. Escritor, poeta, novelista, Director Revista Fronteras, acorrales@itcr.ac.cr

y novedosa, recrea un mundo que sirve de contexto a víctima y verdugo en uno de los crímenes políticos más planificados y reveladores de la historia contemporánea.

Pero no es solo la singularidad del crimen y la historia sociopolítica de sus personajes lo que le confiere el rango de obra sustancial en la nueva narrativa hispanoamericana. Eso bastaría para un buen testimonio o una novela histórica de las muchas que se publican. Lo que le otorga el rango de gran novela es una sensible técnica narrativa apoyada en una mirada panóptica y una polifonía singular, sustentada por un guiño poético y por una humanidad íntima que nos hace identificarnos de inmediato con sus personajes principales, compañeros de viaje y antagonistas.

Padura es un escritor potenciado por un extraordinario sentido de lo cotidiano donde las peripecias más sencillas, grandilocuentes o heroicas, unidas a puntuales rasgos psicológicos de los personajes, nos enfrentan a una poesía renovada que se inserta en nuestras fibras emocionales cual notas musicales que tocan el diapasón total de pasiones y sentimientos humanos. Lo hace a partir de una trama de intrigas, amores y crímenes que nos acercan a la novela policiaca o de suspenso. (Recordemos que Padura es diestro en este tipo de narración; tiene un cuarteto donde su héroe, Mario Conde, es un detective). La narración es un tejido amplio con testimonios, perspectivas y fuentes diversas, donde hasta se juega con el dato, en el mismo texto, del libro que el autor está produciendo. (Se nota la presencia de Cervantes).

Entre historias que se mezclan y entrecruzan, se desarrolla una conciencia moral en el narrador con reflexiones sobre la libertad, el racismo, la opresión y el genocidio en que desembocaron algunos de los experimentos ideológicos del siglo XX. El equilibrio entre temas y la finura con que se trazan, igual a los perfiles psicológicos, incluso de personajes secundarios, aportan una densidad y una riqueza pocas veces vistas en obras similares. Incluso, cualquiera de los núcleos temáticos podría convertirse en novela independiente, sobre todo la historia de Iván, el narrador, la cual se desenvuelve con pausas y dosis exactas, proporcionando al conjunto elementos de hondura poética, angustia y duda existencial.

Lo anterior es posible cuando se posee un lenguaje variado y preciso y un dominio de registros idiomáticos y de recursos como el estilo indirecto libre, lo cual permite al autor abordar con naturalidad la transición continua desde los datos exteriores a los estados de ánimo, desde la realidad histórica conocida a la creación novelesca autónoma e incluso insubordinada. Estamos ante una excelente novela, succulenta en proposiciones sobre la condición humana y el mundo sociopolítico, la cual, y es lo esencial, apunta más allá del mero intríngulis narrativo.